



Annika Hinsche Mandolinista

Durante los últimos años, mi colaboración con el guitarrista, compositor y, en secreto, aficionado a la mandolina Jürg Kindle ha derivado en un verdadero repertorio para mandolina. Ese repertorio incluye sus estudios *Fingerfood I & II*, *Mare Sonata* para mandolina y guitarra, las dos obras para orquesta de plectro *Die zertanzten Schuhe* y *Minotaurus*, así como su última y mayor obra, *Mandopolis*, un ciclo de piezas para mandolina con diferentes scordaturas.

Con su última obra, Kindle da respuesta a mi fuerte deseo de ver ampliada la versatilidad del repertorio para mandolina sola mediante la scordatura y prueba, una vez más, que nuestro pequeño instrumento ofrece amplias e inagotables posibilidades para enriquecer el panorama musical.

El Monte Parnaso, situado en el centro de Grecia, era considerado la sede de las musas en la mitología griega. La montaña, dedicada al dios Apolo, tuvo cierta importancia también en la historia de la música. Por ejemplo, en el siglo XVIII Johann Joseph Fux tituló *Gradus ad Parnassum* a su famoso libro de teoría musical. Al inicio del siglo XIX Muzio Clementi publicó un libro con estudios para piano con el mismo nombre y también, a principios del siglo XX, Claude Debussy tituló el primer movimiento de su *Children's Corner* para piano, de alguna forma un tanto irónica, *Doctor Gradus ad Parnassum*. Si hubiera que situar la ciudad imaginaria que Kindle evoca musicalmente con el nombre de *Mandopolis*, probablemente también sería en el Parnaso, la montaña de las musas.

La ciudad imaginaria, dedicada al arte de tocar la mandolina, alberga doce templos que rinden homenaje a los dioses de la antigua Grecia. Aparecen -en forma de estatua, como una imagen efímera o incluso como persona real, dependiendo de la imaginación del oyente- musicalmente y mezclados brevemente entre los visitantes y habitantes de esta metrópolis mitológica.

Como se puede ver en las innumerables historias sobre los dioses de la antigua Grecia, estos se caracterizan principalmente por cualidades inusuales que amplían, doblan e incluso hacen estallar el marco de lo cotidiano. Cada una de las doce piezas de *Mandopolis* tiene esas características no cotidianas, como las cuerdas de la mandolina, que normalmente se afinan por pares y por quintas, pero en este caso tienen que "reafinarse" en cada obra. Diez diferentes afinaciones pueden encontrarse en estas divinidades musicales de *Mandopolis*.

La scordatura, un cambio en la afinación de las cuerdas de la mandolina, es bastante inusual en el canon de la mandolina clásica. Una antigua obra y, al mismo tiempo, una de las más conocidas en la literatura clásica de un instrumento que usa scordatura es, sin lugar a dudas, las *Rosenkranzsonaten* para violín solo de Heinrich Ignaz Franz Biber, escritas en el siglo XVII. El violín se presenta en numerosas afinaciones, las cuales siempre generan diferentes matices y, de este modo, otras atmósferas.

La mandolina clásica, que se afina como el violín, casi nunca utiliza scordatura. Pero si se aplica, la mandolina tiene una ventaja decisiva sobre el violín: sus órdenes dobles. Si esas cuerdas dobles -que normalmente se afinan al unísono- son afinadas de forma individual, no producen sólo cuatro notas, sino que pueden llegar a producir ocho diferentes (dos más que la guitarra, el instrumento principal de Kindle). En este sentido, el compositor aprecia un potencial que ni el violín ni la guitarra poseen. Incluso en aquellos movimientos que utiliza cuatro, cinco o seis cuerdas diferentes, la mandolina suena nueva en *Mandopolis*. Desconocida, nada corriente, como se decía de la aparición de los dioses entre el polvo de la vida cotidiana.

En *Mandopolis* las técnicas tradicionales de la mandolina -que son mostradas de una forma diestra y totalmente versátil- se ven desde una perspectiva diferente con la scordatura. Además, la complejidad de la técnica de mano derecha se incrementa con la scordatura y el ataque de la púa ocasionalmente demanda una nueva forma de precisión en la mano derecha. Ahora encontramos técnicas poco empleadas como el alzapúa 1:1, no por razones estéticas, sino por la necesidad que produce el hecho de que cada cuerda tiene una afinación diferente a la de su par. Por otro lado, en los pares de cuerdas afinadas al unísono, el uso de una posición de mano abierta o cerrada, o púa paralela o inclinada, no es importante por una

estética especial del sonido, sino por el balance armónico. Kindle usa este efecto con destreza para hacer nuevo el sonido del instrumento y, a veces, “divino”, así que podemos decir que una ciudad como *Mandopolis* nunca antes existió en el mundo de la mandolina clásica.

Mediante eso y su lenguaje musical contemporáneo, que también incluye ecos de rock, pop, jazz, blues y música latina, Kindle logra hacer aparecer las imágenes de los dioses de una forma viva de nuevo.

Con una energía increíble, **Ares**, el dios de la guerra e hijo de Zeus y Hera, aparece primero. El trémolo y el lenguaje tonal rapsódico-romántico de la introducción recuerda la gran tradición del instrumento a finales del siglo XIX. Seguidamente se dirige a una parte patética, la cual abre -con gran pasión, terceras virtuosas y numerosos giros sorprendentes- a una sección central *cantabile*. Tras la reexposición la obra acaba con un alboroto marcial y salvaje en *fortissimo*.

Fig. 1 Ares

Mucho más delicada aparece en la segunda pieza **Afrodita**, la diosa del amor y la belleza. Su aria seria y simple es cantada sobre -y a veces bajo- un acompañamiento caminante que se dirige solemne y calmado hacia un final luminoso.

Fig. 2 Aphrodite

Hermes es la tercera aparición de los dioses. El dios de los viajeros, los pastores, la retórica, la magia y los ladrones, anuncia las decisiones de los dioses sobre la humanidad y guía las almas

de los muertos al inframundo. Kindle describe la diversidad del dios en forma de danza, como si estuviera observando al dios durante una pausa entre sus muchos deberes, o durante una danza juguetona con los agradables vientos de un día de verano antes de que una señal lo llame para volver al trabajo.

Fig. 3 Hermes

El templo en el que entramos a continuación es el de la diosa de la caza, el bosque y la luna: **Artemisa**. La amante de pies ligeros aparece en galantes cascadas de arpeggios que caen como columnas de agua y brotan como hojas. En este rondó musical vemos su imagen flotante brillando entre los árboles una y otra vez.

Fig. 4 Artemis

Prometeo es el quinto de la liga. Prometeo, que no es realmente uno de los dioses, sino un titán, es considerado el portador del fuego y maestro del pueblo, cuya civilización le debe su ayuda.

El parpadeo y el resplandor del fuego, que es como una energía constante e impulsora, impregna toda la obra. La mente de Prometeo es como la de la humanidad: en constante movimiento, parpadeante, impulsiva. Sólo se le concede un pequeño respiro, el cual Kindle expresa a través de una sección intermedia pacífica y pasiva, que se erige como una breve isla de calma ante la recurrente crepitación de las llamas.

V. PROMETHEUS

Fig. 5 Prometheus

La sexta divinidad es **Palas Atenea**, la señora de la sabiduría, la lucha y el arte. Kindle se centra en los aspectos de sabiduría y arte en esta amplia *passacaglia*, en la que cuatro notas de bajo recurrentes forman la base de la pieza. En numerosas variaciones escolásticas, la diosa relata con arte y sabiduría la vida de la humanidad, que parece eterna-igual y siempre-multiforme al mismo tiempo. “Afronta este desafío de la vida con elegancia, melancolía y algo de espíritu de lucha”, parece decir la diosa muy elocuentemente. La obra termina con un himno silencioso que los fieles parecen ofrecer a la diosa al final de su discurso.

VI. PALLAS ATHENE

Fig. 6 Pallas Athene

La segunda parte de la divina docena comienza con **Hefesto**, el dios de la forja y el fuego. El atributo de Hefesto era el martillo, que se puede escuchar simbólicamente en esta pieza de tipo blues con numerosos “hammer-ons” (ligado ascendente de mano izquierda). De este modo, los dedos del intérprete forjan la obra de arte de la composición.

VII. HEPHAISTOS

Fig. 7 Hephaistos

El octavo dios es **Hades**, el dios del inframundo. Hades es quizás la pieza más oscura del ciclo y, por lo tanto, corresponde particularmente a la naturaleza del dios y el sombrío inframundo. La melancolía del movimiento es apoyada por los *slides* y *pull-offs* (ligado descendente de mano izquierda) tipo blues. Sin embargo, también se encuentran vistas más optimistas sobre los Campos Elíseos, que formaron la isla de los benditos en el inframundo.

VIII. HADES

Fig. 8 Hades

El dios del vino, la fertilidad y el éxtasis era **Dioniso**. Después del fluir inicial y continuo (del vino), sentimos el temblor eufórico en las repeticiones titubeantes y tremoladas de la mandolina. Como puntos de luz en la oscuridad, los delicados armónicos crean momentos de tranquilidad y concluyen la pieza con una transparencia tipo danza tras la repetición del comienzo.

IX. DYONISOS

Fig. 9 Dyonisos

Poseidón, dios del mar y hermano de Zeus, inicia el último cuarto. La profundidad del mar, el húmedo reino del poderoso dios, está representada con una afinación grave de la mandolina (cuarta cuerda en Mi). Una melodía tipo himno se eleva como una elegante cabeza de espuma sobre un péndulo ondulante que parece reflejar el juego repetitivo de las olas. La atemporalidad y la eternidad fluctuante de la superficie del agua están representadas por el repetido desvanecimiento de los últimos compases, tras los cuales la pieza podría volver a empezar para seguir fluyendo hacia la eternidad.

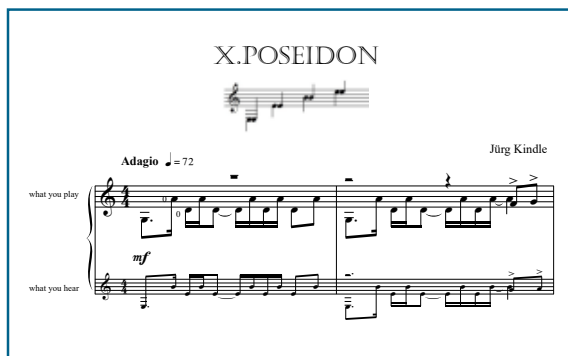


Fig. 10 Poseidon

El penúltimo templo está dedicado al jefe de todos los dioses: el gran **Zeus**. Ninguna pieza del ciclo tiene más cuerdas afinadas que esta, que son concretamente ocho. Mediante esta afinación especial, que hace que la mandolina suene como un instrumento completamente nuevo, la naturaleza misteriosa del dios se describe convincente. Las escalas impresionistas, que parecen fluir alrededor de Zeus, pasan misteriosamente de la profundidad a la altura. Los armónicos anuncian la sección central, en la que ambas manos actúan de forma independiente. Mientras la mano derecha tremola en todo momento, la izquierda produce sonidos con ligados *hammer on*. Ambas manos se unen de nuevo para tocar un tembloroso pasaje de trémolo, tras el cual unos acordes a ocho voces describen con reverencia el misterio de la majestuosidad de Zeus. Después de una reexposición, la imagen del dios se desvanece en un acorde armónico con mucho cuerpo.

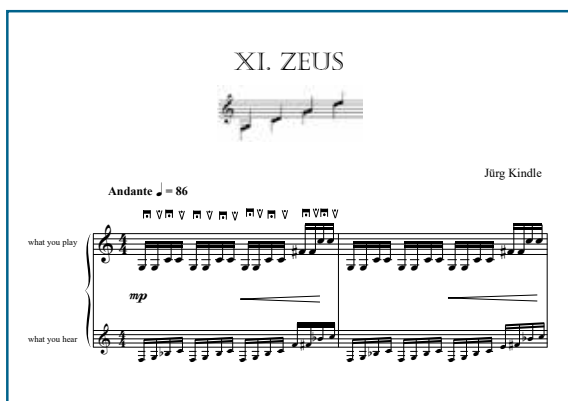


Fig. 11 Zeus

La esposa de Zeus, **Hera**, cuyo templo visitamos como conclusión de nuestra estancia en *Mandopolis*, completa el círculo divino. Hera, que sufría la infidelidad conyugal de su marido, parece liberar su ira en su pleno esplendor divino. Un tema característico de acordes a cuatro voces, que parece representar su animada llamada, aparece una y otra vez en el transcurso de la pieza. Diferentes episodios entre ellos tejen una imagen de otras facetas de su carácter, a veces tiernas, a

veces rítmicas, y a veces con un impresionante virtuosismo. Hera, descrita en la literatura como distante de Zeus, en esta última obra da rienda suelta a todas sus emociones y completa el ciclo de una forma espectacular.

Fig. 12 Hera



La partitura de *Mandopolis* está dividida en cuatro volúmenes diferentes. La obra incluye una partitura que contiene no sólo “lo que se toca” sino también “lo que se oye”, lo que proporciona una mayor flexibilidad para la interpretación y el análisis. Es posible elegir diferentes tipos de digitaciones en función del gusto y la creatividad del intérprete, al tiempo que se observan las notas de “lo que se oye” como guía para tener en cuenta el tono exacto. También es necesario observar algunos signos estrictos de la mano derecha porque se refieren a unos tonos concretos. El orden de las piezas y la forma en que están secuenciadas en suites cortas en los cuatro volúmenes se ajustan principalmente a los aspectos dramáticos y de scordatura, con la intención de que puedan ser interpretadas con mayor comodidad durante un concierto.

Estoy segura de que al descubrir *Mandopolis*, todos y cada uno de los mandolinistas y oyentes se deleitarán con toda una serie de aventuras y experiencias musicales “divinas”.

Puedes escuchar *Mandopolis* en todas las plataformas de *streaming*: <https://snd.click/mandopolis>